

DR. LUIS FELIPE GARCIA DE ONRUBIA

† 7 de Octubre de 1986

Durante los primeros cinco años de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo el claustro contaba con profesores maduros y jóvenes, algunos de prestigio internacional como don Claudio Sánchez Albornoz, don Juan Corominas y don Bruno Roselli, y otros muy distinguidos intelectuales: Salvador Canals Frau, Bernardo Blanco González, Ireneo Fernando Cruz, Roberto Marcelo Salmón, Julio Caillet-Bois, Roberto Marfany, Julio Florencio Cortázar, Juan Ramón Sepich, Héctor Catalano, Horacio Rimoldi, Juan Villaverde, Enrique Anderson Imbert, Mario Binetti, Horacio Schindler, Guido Parpagnoli, Néstor Villalobos, Enrique Péndola de Martini, Lorenzo Mascialino.

Presidía la Universidad el Dr. Edmundo Correas, que servía la cátedra de literatura Argentina; el Dr. Manuel G. Lugones, decano de la Facultad de Filosofía y Letras; don César Raffo de la Reta, profesor de historia argentina y a la sazón diputado nacional y el Dr. Emilio Joffré, que servía las cátedras de geografía.

Todos estaban animados de sanos impulsos renovadores en materia universitaria, pues asistían al nacimiento y formación de una Universidad, experiencia que no se da con mucha frecuencia. A este ámbito de exigencias y desvelos, llegó en 1941 el Dr. Luis Felipe García de Onrubia, egresado con medalla de oro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde había tenido prestigiosos maestros de filosofía, entre ellos Coriolano Alberini, Luis Juan Guerrero, Alfredo Franceschi, Francisco Romero, Angel Vassallo y otros. La orientación de aquella enseñanza buscaba la formación de los alumnos de filosofía en el conocimiento de los clásicos de todas las épocas, sin estorbo para la penetración en la filosofía contemporánea y actual.

Al Dr. Felipe García de Onrubia se le encomendaron la atención de las cátedras de Introducción a la Filosofía, Psicología General e Historia de la Filosofía Moderna.

En la primera de esas cátedras, la enseñanza de García Onrubia comprendía el estudio de la naturaleza y esencia de la filosofía, sus relaciones y diferencias con el arte, las ciencias y la religión. Posteriormente abordaba los problemas básicos de la filosofía, el de la gnoseología y la ontología, el epistemológico, el de los valores o axiología y el ético. En los trabajos prácticos de la materia, *acercaba a los estudiantes algunos textos clásicos de valor prope-
deutico, entre ellos algunos diálogos de Platón; El Discurso del Método o las Meditaciones Metafísicas de Descartes; los Datos inmediatos de la Conciencia, de Bergson.*

El profesor, espigado, alto, de andar ágil y espiritualmente muy porteño, era eficaz, preciso, coherente, con algún rasgo crítico y de ironía zumbona.

En la cátedra de Psicología se ocupaba de la vida psíquica y sus caracteres de subjetividad, totalidad, duración, etc. Las corrientes de la psicología, las estudiaba detenidamente: comprensiva, estructural, la de la psicología del inconsciente (Freud, Adler, Jung).

En el análisis psíquico, estudiaba el instinto, los hábitos, las tendencias y las cuestiones que plantean. Lo efectivo era también objeto de su enseñanza. Estudiaba los sentimientos sensibles, los vitales y los espirituales, con sus referencias axiológicas. Venían después las emociones, sus caracteres, las pasiones y sus teorías explicativas.

Daba un lugar especial en sus programas a las distintas concepciones de la percepción, la estructura perceptiva, sus leyes (Wertheimer), etc. La seguía el tema de la inteligencia, el problema del aprendizaje, el pensamiento prelógico, el conceptual, las creencias, las tendencias, los deseos y la fenomenología de los actos voluntarios.

Cerraba el curso con el tema de la personalidad, la conciencia del yo, el espíritu objetivo y la cultura.

En la enseñanza de esta materia, además de los rasgos ya señalados anteriormente, era dable observar un excelente dominio de los temas y la bibliografía actualizada, así como el diestro manejo de la abundante ejemplificación, siempre orientada a las vivencias concretas de sus oyentes.

Con referencia a la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna, hay que decir que introducía a los alumnos en el conocimiento de las fuentes y de la bibliografía puesta al día.



En 1946 se alejó de Mendoza para proseguir los estudios y la docencia universitaria en La Plata y en Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Viamonte, de donde había egresado. Allí colaboró con el Dr. Luis Juan Guerrero en el Instituto de Filosofía, que muy luego dirigió hasta 1956.

Alguna actuación le cupo en Mendoza, como Prosecretario Técnico del Primer Congreso Nacional de Filosofía, junto a los doctores Coriolano Alberini y Luis Juan Guerrero.

Intermitentemente volvía a Mendoza, en viajes cortos, y pronunciaba conferencias en la Facultad que lo había tenido como profesor. Lo escuchamos por última vez, en 1983, en una disertación que allí pronunció sobre "La psicología que enseñábamos y la que hacemos".

De sus años en las aulas mendocinas datan dos trabajos publicados en la revista *Philosophia*: "Evolución de la psicología trascendental en la *Crítica de la Razón Pura*. (Año II, núm. 2-3, p. 13-28, Mendoza, 1945). Y "Reflexiones sobre Leibniz en su centenario". (Año III, núm. 8, p. 463-481, Mendoza, 1946).

Ha dejado, además de su tesis doctoral y de sus numerosos artículos publicados, dos libros inéditos: *La percepción* y *Breve historia de la psicología de la conciencia*.

Diego F. Pró